

JESÚS Y UNA GRAN MULTITUD

Base Bíblica: Mateo 14:13-21

- Mt. 14:13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, solo, a un lugar desierto; y cuando las multitudes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades.
- 14 Y al desembarcar, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.
- 15 Al atardecer se le acercaron los discípulos, diciendo: El lugar está desierto y la hora es ya avanzada; despide, pues, a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren alimentos.
- 16 Pero Jesús les dijo: **No hay necesidad de que se vayan; dadles vosotros de comer.**
- 17 Entonces ellos le dijeron*: No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.
- 18 El les dijo: **Traédmelos acá.**
- 19 Y ordenando a la muchedumbre que se recostara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo los alimentos, y partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la multitud.
- 20 Y comieron todos y se saciaron. Y recogieron lo que sobró de los pedazos: doce cestas llenas.
- 21 Y los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Introducción. - Jesús buscó la soledad luego de recibir la noticia de que Juan había muerto (*Mateo 14:12*). Algunas veces debemos enfrentarnos a nuestros dolores solos. Jesús, sin embargo, no se entregó al pesar, volvió a su ministerio.

Jesús realizó algunos milagros como señal de su identidad. Otros milagros sirvieron para enseñarnos importantes verdades. Pero aquí leemos que sanó porque *«tuvo compasión de ellos»*. Jesús fue, y es, una persona amorosa, sensible y que se preocupa por los demás. Cuando estemos sufriendo, recordemos que Jesús sufre junto con nosotros y se compadece.

Jesús multiplicó cinco panes y dos peces para alimentar a más de cinco mil personas. Lo que al principio se ofrecía parecía insuficiente, pero en sus manos fue más que suficiente. Con frecuencia sentimos que nuestra contribución a Jesús es muy pequeña, pero Él puede multiplicar y usar lo que podamos darle, sea en talento, tiempo o riqueza. Es cuando lo damos a Jesús que nuestros recursos se multiplican.

La alimentación de los cinco mil se registra en los cuatro Evangelios, de modo que es un milagro importante. La solución de los discípulos al problema fue: *«que vayan a las aldeas y se compren alimentos»* (v. 15); pero la de Jesús fue: *«dadles vosotros de comer»* (v. 16)

Siempre empecemos con lo que tenemos antes de pedirle a Dios que nos dé más. El milagro de la multiplicación ocurrió en las manos de Jesús: Él era el manufacturero; los discípulos sólo los distribuidores. Qué maravilloso tener un Maestro que puede resolver cualquier problema, suplir cada necesidad y capacitarnos para ministrar a otros.

El texto indica que estuvieron presentes cinco mil hombres, más mujeres y niños. Por ello, el total de personas que Jesús alimentó pudo ser de diez mil a quince mil. El número de hombres se especifica en forma separada porque en la cultura judía de ese entonces, hombres y mujeres comían aparte. Los niños comían con las mujeres.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿A dónde se había apartado Jesús?
- ¿Qué hizo la gente al saber esto?
- ¿Qué sintió Jesús al ver esta gran multitud y qué hizo?
- ¿Cuándo anocheció qué le dijeron sus discípulos?
- ¿Qué les respondió Jesús?
- ¿Qué respondieron ellos?
- ¿Qué hizo Jesús para alimentar a esta gran multitud?
- ¿Fue suficiente el alimento para esta gran multitud?
- ¿Cuántos fueron los hombres que comieron sin contar las mujeres y los niños?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Qué es lo que más busca la gente y por lo cual trabaja? (*Mateo 6:25-34*)
- ¿Qué es un milagro? (*Lucas 5:17-26*)
- ¿Será correcto tener compasión por alguien y no ayudarlo? (*Proverbios 3:27-28*)
- ¿Puede la gente dar fácilmente de su tiempo, dinero o esfuerzo? (*Lucas 10:29-37*)
- ¿En qué forma debe de ayudarse a la gente necesitada? ¿Para que los demás nos vean? (*Mateo 6:2-4*)
- ¿Te consideras una persona rica o una persona pobre? (*2Corintios 9:6-15*)
- ¿Habrá gente a nuestro alrededor que podemos ayudar? (*Deuteronomio 15:7-11*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona compasiva? (*Miqueas 6:8*)
- ¿Hay alguien ahora que necesita de tu ayuda? (*Gálatas 6:9-10*)
- ¿Qué te ha dado Dios en abundancia y que puedes dar a otros? (*Mateo 10:7-8; 2Corintios 9:6-9; 1Timoteo 6:17-19; Tito 2:11-14*)

Conclusión. - El Salvador llama hoy a su pueblo para repartir el pan: “*Dadles vosotros de comer*”. Lo llama para que reparta ese pan con sus esfuerzos, su dinero, su tiempo, con sistema o plan de repartición, con todo lo que esté a nuestro alcance y sea digno del Señor. Y sobre todo nos llama a repartirlo con compasión. Tenemos los recursos espirituales para administrar la salvación: la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, la presencia del Señor, y sus promesas que son fieles y verdaderas. Pero nos hace falta la compasión de Cristo. Debemos estar convencidos—como lo estaba Él—de que quienes no lo reciban como Salvador personal sufrirán las consecuencias de sus pecados, no sólo en esta tierra, sino también en la eternidad. Eso es terrible y debe inspirarnos tanto a la compasión como a la acción.

Amén.